

SEXUALIDAD

AÑO II • NUMERO 34

PRECIO: 25 CÉNTIMOS

10 DE ENERO 1926



Ayuntamiento de Madrid



HOTEL FLORIDA

Madrid

Doscientas habitaciones
todo confort e higiene

El mejor situado y más
económico de los hoteles
modernos

GRAN VIA-Plaza del Callao

ANTONIO ARDID

P'NEUMÁTICOS y accesorios para
automóviles

Génova, 4.--MADRID

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

El fin que nos proponemos es la preservación de las enfermedades evitables y el desarrollo de la educación física como salvación a nuestra juventud

Se publica los domingos

DIRECTOR:
DR. NAVARRO FERNANDEZ

Redacción y Administración:
Alcalá, 53 - MADRID
Teléfono 27-61 M.

Precios de suscripción:
Trimestre 3 pesetas
Semestre 6 "
Año 10 "

La moral bisexual

Otro problema de moral sexual es el del adulterio. Existe una desarmonía y una gran desigualdad en esta lacra social ante los sexos. Estudiada la psicología sexual de este delito, vemos que existe cierta tolerancia en las costumbres para el varón. Este puede, libre de toda traba, iniciarse en continuados devaneos amorosos, faltando a sus deberes esponsales. Es más, la humanidad no le vitupera, y en alguna literatura malsana, faltando a la lógica y a la filosofía del derecho penal, le ha convertido en un héroe de capa y espada. Esta moral sexual varía en la historia según sus edades, en los pueblos según sus costumbres y en la poesía según la imaginación y fantasía sensual de sus autores. La exaltación a considerar como un héroe en la literatura amorosa al varón, fué a costa de conmiseración de la esposa ofendida y olvidada. Para ella fueron todas las consideraciones sociales y la lástima se apoderó de todas las almas caritativas y generosas. El anatema de la esposa ofendida y ultrajada halló eco resurgente en la sociedad. Esta, dolorida, llamó al varón calavera y salió siempre en su defensa con palabras de conmiseración, a semejanza de un ataque al pudor femenino; pero jamás fué menoscabo de su honor que el hombre más sensual y calavera nunca logra engañar.

La sociedad no mancha el honor de la

esposa del adúltero; al contrario, la mujer del seductor es una esposa mártir y siempre es compadecida. Tamaño ultraje convierte a la esposa del adúltero en víctima, y se la ha llamado en todos los tiempos por la literatura esposa, y mártir.

Más he aquí los desvíos de la psicología sexual en la mujer adúltera. Para el hombre no hay perdón. La rechifla es general. Se le llama marido burlado. La deshonra acompaña al deshonor. Ni la emigración del medio ambiente podrá borrar su infortunio. Todos le preguntarán por su mujer. Sus amigos, piadosos, hablarán de su desventura. La sociedad jamás le perdonará su falta y purgará mientras viva el delito sexual que no cometió. Y ni con sangre podrá borrar la mancha del honor, que Calderón condenó en su código de moral sexual. Y aun siguiendo los consejos de Echegaray, consumando un drama trágico en los dos protagonistas de su adulterio, la deshonra seguirá; y los hombres, y los viejos, y los niños y los púberes se lo recordarán. Y aun batiéndose con su rival y muriéndose de amor y de tristeza, el recuerdo de su infortunio perdurará. Por eso nosotros creemos que no es igual la moral para los dos sexos. En el adulterio la mujer es compadecida y el hombre escarnecido.

DR. NAVARRO FERNANDEZ.

La farsa magnífica

Siguen algunos elementos combatiendo en forma obscura todo progreso en las ideas. En las ciudades viejas, dormidas en el sopor de la leyenda y de la hipocresía, existen gentes que, lejos de comprender los problemas de la higiene social, los enjuician, restándoles la importancia que verdaderamente tienen.

Son los caballeros enemigos del divorcio, los hombres amorales que amparados en la bandera de la moral convencional, usan del matrimonio de conveniencia, del matrimonio defectuoso, perturbador en la psicología en la moral humana.

Creen que el divorcio les restaría la fortuna de sus mujeres, sometidas y esclavizadas; le odian por fanatismo, por inconsciencia.

En las viejas ciudades, donde tanto se usa el vocablo pecado, la prostitución es el mal menor, siendo un mal grande. Es peor la corrupción moral de las gentes, que padeciendo mil errores y aberraciones, incurriendo hasta en verdaderos delitos contra la especie, encuentran no pocos medios para cubrirlos.

La educación disminuída de las ciudades enemigas del progreso, es esa guerra de progreso: guerra a la claridad.

¡Qué importa que haya mancebías tapadas con letreros de cristiandad! Lo que importa sólo es que se reglamente, que se persiga la prostitución patibularia de las casas abiertas públicamente al mercado de la carne.

Lo demás es discreto, nadie se entera, es cosa seria...

Una honorabilidad sugestiva de las gentes hace imposible el ejercicio del amor puro de las jóvenes parejas, que han de proseguir la misión que Dios les ha encomendado en defensa de la especie huma-

mana. No es permitido que los enamorados se vean cerca; en las ciudades muertas el amor diáfano, cordial y sano, es pecado, y merece la vigilante suspicacia.

Pero bajo una magnífica farsa es posible que el torno inclusero funcione criminalmente para recoger el fruto de los amores brutales, de lascivia y del vicio.

El torno de la Inclusa de la ciudad es el símbolo de la honorabilidad de quienes se contrarían porque las ideas santas vayan surgiendo...

B. GARCÍA MENÉNDEZ.

Consejos del Doctor

Alopecia areata o pelada

Caída del pelo limitada a zonas de forma circular, que se presenta rápidamente sin alteración alguna del cuero cabelludo (sin inflamación, sin formación de escamas, sin atrofia); a veces, estas zonas se hacen confluentes, pudiendo originar una calvicie completa. También puede extenderse la afección a otras regiones del cuerpo (cejas, barba). No se sabe todavía con certeza si la enfermedad reconoce una causa nerviosa o bacteriana.

Diagnóstico diferencial.—Generalmente se distingue con facilidad de la alopecia sífilítica, puesto que ésta invade numerosas zonas mal limitadas y no completamente desprovistas de pelo (como apolilladas). En la alopecia grasienta, la caída del pelo tiene lugar muy lentamente y se localiza de preferencia en el vértice y en los ángulos frontales; además, da lugar a la formación de escamas y a procesos inflamatorios (seborrea).

El pronóstico es, en general, favorable; cuando interesa pequeñas zonas se cura con frecuencia espontáneamente. En la alopecia total o casi total es dudoso el pronóstico, pues no puede afirmarse si se regenera nuevamente el cabello. La forma

de esta alopecia que afecta la zona marginal del cuero cabelludo, conocida con el nombre de ofiasis, es especialmente rebelde al tratamiento.

Plan terapéutico.—Se aplicará un tratamiento local irritante y antiséptico, lo más enérgico posible, para provocar una reacción inflamatoria. Este tratamiento tiene en cuenta las dos concepciones etiológicas, es decir, dirigido a combatir la afección, lo mismo desde el punto de vista parasitario que neurótico. El tratamiento se hará siempre extensivo a los alrededores de la zona afecta, es decir, que se extenderá más allá de la zona invadida, a fin de evitar todo lo posible la ulterior propagación de la enfermedad. El procedimiento más cómodo consiste en lavados alcohólicos con fenol, sublimado, epicarina. Pomadas con los mismos medicamentos y también naftol con azufre, ácido pirogálico, etc. Además de esto, de tiempo en tiempo se puede pincelar la zona con ácido fénico, liquefaciente o tintura de yodo. Obra muy eficazmente la crisarobina o la cignolina; tendremos en cuenta que con el uso de estos medicamentos se pueden producir fenómenos tóxicos.

El mejor método de tratamiento consiste en el empleo de los rayos ultravioletas, lámpara de cuarzo (empleando en los pequeños focos el procedimiento por compresión) o el sol artificial de altura.

CULTURA FISICA

Es necesario aconsejar a los jóvenes moderación en cuantos ejercicios físicos cultiven para evitar las pérdidas de energías considerables a la par que las complicaciones tanto de origen circulatorio como arenal que lleva consigo la mala práctica y también a los que verifican trabajos intelectuales inten-

sivos. Es palpable, por tanto, la conveniencia de entregar la dirección de la educación física de los jóvenes de ambos sexos, que debe ser metódica y progresiva, a médicos especialistas, puesto que al mismo tiempo con esta científica vigilancia, se consigue la más sólida, y por tanto, más eficaz regeneración de la raza.

El prejuicio de los sexos

A Rosa Cantó, mujer de gran cultura y elevados pensamientos.

Es una tontería solemne la de clasificar a los sexos en débiles y fuertes. Tontería que data de siglos y que los poetas y sentimentales perpétuan sin escrutar en el fondo de la causa *en si* el por qué de esa clasificación arbitraria. La verdad de los hechos, demuestra, mirándolos con ojos imparciales, que la potencia intelectual de la mujer es idéntica a la del hombre y quizás mas aguda y refinada. No hay verismo ni vitalidad en las concepciones equívocas sobre la inferioridad de la mujer en los múltiples asuntos de la vida. No hay verismo ni vitalidad porque esas concepciones, sin base ni fundamento, parten de un motivo sectario y de un capricho filosófico.

La idea de la inferioridad de la mujer está tan arraigada a la *Ética* de nuestros tiempos, que el libre sentir y pensar de una mujer emancipada de prejuicios, es como un estigma infamante para la clase, que, según la creencia vulgar, debe ser todo resignación e ignorancia.

Pero parece que algo exótico hace renacer en agosto florecimiento el entusiasmo reivindicador de la mujer y le fija el derrotero que va hacia destinos luminosos. Oye una voz oculta que la llama, que le dice

«que no solamente es la arcilla moldeable, en ambiente de frivolidad y bagatela, sino que tambien es algo superior que debe implantar, sobre el yermo régimen de fecundidad».

La mujer, no es inferior en ninguno de los ordenes sociales. Si su acción no ha sido regulada y pública, no es culpa de ella, que por temor a condenas y vejaciones creó sus obras maestras en el ononimato y en el misterio; coaccionó su voluntad, reprimió sus anhelos intelectivos. La pretendida inferioridad de la mujer, es una absurda hipótesis, propalada por el exclusivismo de gente autoritaria y violenta, que buscaron un punto de apoyo, cuando ella sintió en sus entrañas el puro élixir de la maternidad. La propalación, ha tenido un eco, que ha repercutido en todos los ámbitos. La voz de las religiones, esa voz hueca y fatídica proclamándola esclava; la voz de los filósofos diciendo que la mujer es la continuación o segunda parte del hombre y esa voz melodiosa y afectada de los poetas cantando melancólicamente, que la mujer es una pálida flor a quien no se debe tocar, por temor de que caigan sus pétalos sutiles, quebrantados. Ante estos pensamientos el concepto de inferioridad se ha extendido por el mundo como un bajdón, como una amenaza poremne. Y ya todo el mundo tiene el privilegio de creer, que la mujer, es una cosa insignificante, que tiene que estar sometida al poder brutal del hombre. Y hasta ella misma, al ver restringidas por la ley, sus libertades, creyó en su inferioridad, y se vió muy pequeña, igual que una trémula paloma, junto a un monstruo del apocalipsis.

La mujer no es inferior ni superior al hombre, es igual. Si ella hubiese tenido los mismos poderes legislativos y la misma libertad que el hombre, seguramente, hubiera intensificado la evolución artística e ideológica, en todos los órganos colectivos, y quizás también hubiera ahuyentado de la sociedad, la inícuca rivalidad de las naciones, y hubiera establecido una norma de gobierno, menos tumultuosa y menos agria, que la de los tiempos modernos.

Hoy vemos, que muchas mujeres excepcionales, desechan todo escrúpulo moral, y riéndose de los convencionalismos, se internan en la vida activa del trabajo, y como queriendo reivindicar sus usurpados derechos, proclaman con realidades palpantes, que ellas, son una fuerza valiosa para el mundo; semilla fecundante para la buena administración del mundo; sostén de hombre en sus indecisiones mentales; alentadora del hombre en sus vacilaciones ideológicas; maestra del hombre en dulzura y en bondad.

No es inferior la mujer ni lo ha sido. La educación y el ambiente coaccionó su voluntad y fué relegada al rincón mas infamante. El hombre tuvo siempre prejuicio de que la mujer había de ser eternamente la bestezuela enjaulada; el juguete de su diversión y oasis en donde ha de aplacar su sed de lujuria. Nunca se les dió derecho para que cada una realizara sus aspiraciones de arte o de ciencia; ni se le dejó volar para que llevara a cabo sus ansias inagotables de superación intelectual.

Ni en poesía, literatura, filosofía y ciencia le aventajó el hombre. No ha habido lírico mas incommensurable que Safo. En matemática y en física, Sofía Germain superó a la física de Comptes con «La theorie de la Vibrations des plaques elastiques». Hipatia sobrepusó en ciencia a todos los sabios de su época e inventó un planisferio y compuso la primer obra sobre álgebra. Clemencia Royer la sabia traductora de Darwin tuvo la singular valentía de combatir con triunfo la teoría de Laplace en su libro «Origene des Mondes». A Madame Sommerville se le deben obras maravillosas: «Mecanisme des Cieux» y «Etride chimique et magnetique du soleil». Y por último Mad. Kurie, ese noble arsenal de erudición aún nos tiene cegados por la sorpresa de su descubrimiento.

Así sucesivamente pudiera presantar mil nombres de «inferioridades» a quienes el mas versado en letras debe rendir honor, acatamiento y merced.

Las líneas precedentes son escritas con el deliberado propósito de hacer ver que la

mujer vale para algo más que para lucir sus encantos y que no estan solo—según el dicho de Schopenhauer — «un animal de ideas cortas y de cabellos largos».

M. MEDINA GONZÁLEZ

Ingenuas disertaciones

El desequilibrio, el dolor fisiológico y la depauperación aniquilan a la humanidad que, atormentada, traza las más absurdas y grotescas piruetas, pretendiendo sustraerse al sufrimiento que tortura sus cuerpos y desvía su razón.

Cuando flotan en la superficie las manifestaciones de un estado confuso mental, causado por el ambiente morboso de una época materialista en completa relajación, los hechos delictivos y la general depravación, triste consecuencia de la podredumbre social, nos presentan a la realidad como el fruto de la más descabellada pesadilla.

Careciendo de todo equilibrio y solidaridad los seres humanos artificialmente, recorren el eterno rosario de las horas que les va marcando implacable las sombras posadas de la vida.

Los atavismos hipócritas y gazmoños dejando al margen todos aquellos problemas sustanciales que afectan a la potencialidad de la especie humana y a la concepción de una moral amplia y elevada, fué formando una sociedad enferma y descentrada en la que las vidas truncadas por el sufrimiento y la desilusión, experimentaron el secreto martirio de su impotencia, al no alcanzar a comprender y gozar de las más fundamentales razones de la existencia.

La generación actual difícilmente factible de ser regenerada por completo, debe reflexionar sobre el porvenir que dormita en las cunas previniendo pueda transmitírsele tan deplorable legado con la solicitud que la paternidad debe emplear en evitación de engendrar monstruosidades.

La función más excelsa del sociólogo, del pedagogo y del médico, consiste en procurar la grandeza de la raza haciéndose fuerte físicamente ante todo, porque esa potencialidad es ineludible base para el equilibrado desenvolvimiento intelectual que precisa de compensaciones, sin las cuales la llama que ilumina los gran-

des abismos del misterio se extinguiría tras inciertos destellos de luz.

Omitiendo las voces atipladas de líricos y dementes, se precisa con carácter de urgencia conducir a las nuevas juventudes por derroteros de salud y fortaleza, para que, nuevos hombres, poseyendo virilidad y energía, construyan una comunidad más humana en la que la abnegación y la alteza de miras sustituya al encarnizado combate de odios y egoísmos.

Si se educa a los que nos suceden en íntimo contacto con la naturaleza, vigorizando sus músculos y haciendo que su sangre juvenil afluya abundante por sus arterias que, tonificando los centros nerviosos, darán una alegría sana y un optimismo decididor que al entrar en el alma los plácidos y sentimentales estados de expansión estética, formarán un risueño concepto de la vida, y al besar el rojo clavel de la boca amada, sanos y alegres, el amor triunfará sobre el odio y la muerte.

F. ZAPATERO SUS.

UNA LECCION DE BIOLOGIA

O

EL ARTE DE HACER HIJOS

Comedia del Dr. Madrazo

(Continuación)

A.—Me consuela esa antipatía.

B.—¿Por qué?

A.—Porque es el contraste; La vieja es la tradición; la raza en escombros: así como el viejo es la ciencia, el porvenir. Desearía que silvaran a la vieja.

B.—Pues ahí tiene Vd. la última escena, que es la de la vieja; será la única que hará reír.

A.—Pues lo siento; porque me placería más que pensarán: lo de reír suele ser de imbéciles.

B.—Por supuesto, que la leccioncita ésta, no llegará a la escena; pero si llegara...

A.—Es la parte desagradable del arte: la flor viene entre espinas. Sobre la tumba de «El Arte de hacer Hijos», no cabe una deshonra, sino una buena intención.

B.—Pero dígame en donde está la ingenua que Vd. necesita: candorosa e intuitiva: inocente y despierta: soñadora y científica: viva, vehemente, espontánea y a la vez serena y reflexiva, Vd. comprende que todas estas cualidades y las emociones que de ellas se derivan... ni de barro se podría moldear.

A.—Sin embargo de todos esos contrastes, tiene germen el alma humana: y es justamente en ese primer himno de la juventud en donde parecen hallarse la variedad de notas y matices, como el artista sepa alumbrarlas. Probable, que no haya acertado. Sin embargo, en esa figura está mi arte y está mi amor. Con qué alegría florece la vida en el robusto y sano cuerpo de Nela. Allá en la sierra guardaba cabras y jugaba con el perro. En aquella soledad, sí: la observación despertaba y se daba cuenta de la frialdad de la noche y de la amabilidad del sol; y como un día, amanecía triste y otro riendo: y como el aire, era brisa y y torbellino, una vez sofocaba y otra la hacía tiritar; sí; Nela veía muchas cosas, y su mejor compañía era el cantar de los pájaros y el olor de las flores; pero lo que la paraba a contemplar era cuando el sol se ocultaba por la tarde, o por la mañana surgía; y cuando la luna blanca y serena, como una sonrisa, recorría el firmamento: todo esto y mucho más pasaba por delante de sus ojos sin preguntarse lo que era y por qué sucedía: su inteligencia parecía dormir, pero no dormía: acumulaba hechos, sensaciones que la memoria guardaba para ir haciendo experiencia que es lo mismo que hacer sabiduría. El caso es que Nela cayó en la ciudad con impresiones reales de la vida, sentidos observadores, pocas ideas, y ninguna imaginación; pero a cambio de esta ignorancia filosófica; ninguna ficción tomó asiento en su cerebro: se intristecía y cantaba al compás de las sombras y alegrías del cielo y de la tierra; de achaques de primavera sabía que todo reía y que los cabritos triscaban, y las madres regocijadas balaban ofreciendo sus ubres repletas de abundancia. Esto quiere decir que la gentil pastorcita había tenido buena escue-

la y buen método de enseñanza; la naturaleza le había enseñado la verdad y ningún error manchaba su alma. Había aprendido a ser sincera y su alma a reflejar la emoción con la transparencia del cristal. Si de algún momento y de un ambiente puede surgir la artista de ingenuo candor es con los que he tratado de envolver a Nela: Este momento de vida exhuberante, y de alegre optimismo, de pocas ideas y mucha curiosidad inquisitiva, en que un nuevo instinto despierta y sacude las entrañas. Si: Nela es una psicología que rara vez se presenta en las tablas: ni niña, ni mujer: solo un presentimiento de hembra: un periodo pasagero, de rápida transición: algo, como una sacudida interna que alumbra una nueva ética subordinada a una nueva fisiología. Este instante experimental es el que aprovecho: el del ingenuo candor: el de la inspiración divina: en el que nada se sabe y se presiente todo. ¡Con qué alegría se entrega a este nuevo sentimiento! Con qué anhelante curiosidad escrudina las ideas de don Justo (el Doctor). Su dormida conciencia se abre a la sugestión, como la flor a los ojos del sol. ¡Cuánto color! ¡Qué sutilísimo aroma! De su imaginación surgen purezas y fantasías que la exaltan. ¡Con qué ímpetu desea amar! ¡Qué raudal de agua cristalina! ¡La efusión cariñosa con que abraza y besa a cuanto la rodea! ¡Qué sensibilidad tan exquisita! Presiente el amante y la ternura de la madre. Su corazón desborda dulzura. Chispas de románticas pasiones. Los nuevos pensamientos ¡qué espontáneos y graciosos! ¡Qué juicios comparativos! ¡Qué pronto se encontró bella y de belleza vistió al preferido de su corazón! Al besar entrambos al niño que duerme y sonríe, una lágrima resbaló de sus ojos claros. ¡Con qué emoción él la llamó buena! Con qué ingenuidad le contestó... regular. Qué su virtualidad y sonrisa sea la vuestra decía D. Justo con acento dramático e iracundo. ¡Ay, si te equivocas! Si te equivocas, lo hiciste para toda la vida: luto, rastro de dolores, tu calvario eterno. Ni cantares de niños, ni besos de flores cerrarán tus ojos. La pobre Nela emocionada por tal inter-

pretación de la vida se agita entre el temor y la esperanza. Sí, sí: en Venus y Apolo está, no solo la dicha de la pareja, sino la perpetuación de la dicha en la sempiterna multiplicación.

Una civilización asexual

IV.—MORAL ASEXUAL

Brote de una Religión asexual es nuestra Ética. Asexual por naturaleza, esto es, por contranaturaleza, la Ética española presenta fenómenos de viciosa permanencia, origen de confusión. Así, la moral asexual de la infancia y de la adolescencia, protectora de obscuras incubaciones del sexo, en la pasividad que condiciona el primer desarrollo sexual, no ha de persistir en épocas posteriores de la vida; cuando una pubertad, anticipada o en sazón, ha dejado oír su cálida voz de nervios y sangre.

«Veo dos planos de la Moral, decíamos. En primer plano está la *Moral de los cuerpos*, con su casta preceptiva ascética, su pudoroso aparato monjil, y el negativo, sobrio, objetivo de continencia, de mortificación. La obsesión por combatir concupiscencias, que es hambre y sed de vida, estorba, a esa Ética, para el interés por anular la injusticia. Con la humilde mirada oblicua y las manos juntas, orantes u ocultantes, ¿cómo ver la alta perspectiva social, y cómo intervenir en su noble juego? Imposible. Más allá, en un segundo plano, está la *Moral de las almas*, rica y magna Moral. Es una Ética descuidada de lo corporal y mezquino, que alienta altos ideales nobles, humanos. Para ella, también, *porro unum est necessarium*. Una sola cosa es necesaria: la Justicia.» (En la revista de Buenos Aires, *Nosotros*, noviembre de 1922, pág. 318).

Aquella, es moral de niños, de adolescentes, de los detenidos en el desarrollo; ésta, de hombres, de varones y hembras. Cumplido el desarrollo, la Moral de los cuerpos ha de dejar paso a otra más alta Moral: la de

las almas. Imposible al niño comprender, sin lección de propia experiencia, la tragedia, aún no vivida, de la injusticia social; ridículo el detener al apóstol y al sabio, al productor y al artista, al hombre o la mujer de acción, en tormento de diarias mortificaciones, ayunos y preces, para dominar su carne, ya domada por el esfuerzo, emancipada por la acción. Complétanse ambas morales, en el proceso total de una vida. Quien no fué casto de niño, mal puede sentirse justo de hombre; por el contrario, el hombre a quien preocupa ser minuciosamente casto, no acieria a ser ampliamente justo. Tartufo nunca hubiera sido Salomón.

La Moral asexual para adultos nace al ser ofrecidos a la conducta humana paradigmas de pureza sexual. Unos, son absolutos. Más, su ejemplo es, a veces, bien mirado, de inversa evidencia. Así, el hermoso dogma de la Inmaculada; que fué precisa la Gracia de Dios para que en una parte de la Naturaleza quedasen suspendidas sus leyes—admirable milagro sexual. Otros, son paradigmas relativos. Significan esfuerzo de autovencimiento; más, a una vez, de automartirio. El «suicidio indirecto», de los teólogos, es doctrina que quiebra sus dardos ante la santidad patentada. El santo puede suicidarse. Más, la muerte prematura de los santos, en plena juventud, y muchos de «fiebre ética», como SANTA TERESA, ¿es poco elocuente sobre Moral sexual natural? Consciente de esa ley, la Reforma no rindió culto a los santos. Hoy les admite la Iglesia anglicana en sus templos, como elemento decorativo espiritual.

De las tentaciones de Buda a las más modestas del paduano, corre un ideal de superación humana, que consiste en desvaronizarse, ahogando al hombre en su fuente vital. Nuevos Titanes, pretenden robar el fuego casto del cielo, ese cielo donde para el sexo no hay lugar. Así, ORÍGENES se castra en Alejandría, y a Santo TOMÁS DE AQUINO—refiere la leyenda—, los ángeles practicaron la extirpación de las suprarregnales.

Los obispos han de abandonar a sus mujeres, en Oriente, y los sacerdotes católicos, permanecer en celibato, en el Catolicismo occidental. PABLO DE TARSO es racionalista,

cuando coincide en el mismo error de KANT: la proyección de la propia conducta, como norma (1.^a *Ad Corinth*, VII, 7: *Volo enim omnes vos esse sicut meipsum*).

La Moral asexual esgrime ejemplos de vidas sin tilde. Conocimos, de cierto, consecuentes heroísmos de ficción. Así muere en «olor de santidad» el que vive íntimamente apestado, premio invertido a una vida entera de esterilidad procurada en la más pulcra podredumbre asexual. Algún fámulo oscuro, el día de la fúnebre apoteosis, perdió para siempre toda fe, humana y divina. Siempre tuve horror a los santos laicos, imitadores de los otros, porque adiviné el tormento inútil o la mentira provechosa de su paradoja sexual. Las multitudes necias aclaman al prodigio indio, encerrado en urna, durante quince días sin comer; pero que, al fin, come. Más fácil es encerrarse en vitrina rigurosa, de hermética ficción, para simular ayunos semejantes de otras funciones, que al fin han de satisfacerse, por modo más sucio.

Todo menos la Verdad, que fuera crucificada, si apareciese en su espléndida desnudez.

V.—FAMILIA SEXUAL

¿Cómo la familia, radicada en el sexo, puede ser *asexual*? Siempre que se aprovecha del sexo para nacer, y reniega de él un día. Tal es la doble paradoja de los hijos varones, castigados por serlo, y el del matrimonio que no lo es. Horrible condición la del hijo púber que vive con padres rigurosos, siendo vejado cada día y atormentado cada noche, por imitar lo que vé y repetir lo que ellos hacen. La voluntaria incompreensión, en este caso, indigna; que padres hubo, extremando el rigor hasta la expulsión de los hijos, culpables de tener manceba. Aún no era posible el deseado matrimonio precoz, por falta de auxilio que los padres negaban, y el jóven, buen discípulo, buscó lo semejante, dentro la posibilidad. Ese fué su pecado. Desde la leyenda del hijo pródigo, corre la sentencia contra el vástago en fuga, peregrino de la vida por caminos de amor.

Innumerables son, en nuestra sociedad,

lo saben los médicos, los *matrimonios pasivos*, donde una enfermedad de la mujer puso límite o fin a todo comercio sexual entre esposos. Esos matrimonios galvanizados salvan el principio de la monogamia dogmática y legal, y son paradigma de buenas costumbres, ante hijos y amigos, gracias a prácticas aisladas, vergonzosas, que minan su naturaleza, poniendo en riesgo la preciosa salud mental. Contraste irrisorio, para nuestra civilización, el de la seriedad apostólica de muchos varones puros, personajes universalmente admirados, y la necesaria bajeza de sus ademanes, en indecoroso retiro.

Más valiera, para honor de la humanidad, rendirse a la verdad fisiológica de la imperiosa necesidad sexual, tributo del que nadie logro eximirse. Reconózcase que todo hombre es animal sexual. Si no desciende del mono, ha de practicar su sexo con hembra sana y fuerte, y sin punto de rubor, para que no vuelva al mono, por sus torpes hábitos.

QUINTILIANO SALDAÑA

Catedrático en la Universidad Central

BIBLIOGRAFIA

Del Madrid chulesco, de Juan García Covacho, continuador de López Silva.
4,50 en todas las librerías

ANONIMOGRAFIA

Vulgarización científica

Creo de utilidad en estos tiempos, sobre todo por lo que a nuestra población respecta, el indicar que la ciencia directamente auxiliadora del cumplimiento de la justicia, la Medicina Legal, no está huérfana de procedimientos de investigación para descubrir a los que cobardemente se ocultan con el anó-

nimo, para lanzar afirmaciones, que si son ciertas, debe con honrada virilidad dar su nombre el que las sepa, pues con ello reforzaría la afirmación el denunciante y merecería una gratitud tan intensa como trascendental fuese el hecho denunciado; pero desgraciadamente los que se ocultan detrás del anónimo, son seres débiles bajo el punto de vista mental, pues carecen de fuerza psíquica suficiente para arrostrar las consecuencias de sus afirmaciones; son seres indiscutiblemente anormales los *aninómógrafos* como los llama Edmond Locard, pero muy peligrosos en cuanto a las consecuencias que en el orden social pueden traer; son seres por tanto que conviene señalar, para que sus acciones no produzcan el efecto que las inspiró y al propio tiempo para exigir la responsabilidad que incumba al autor, responsabilidad medida no por el delito y sus consecuencias, procedimiento jurídico que la ciencia moderna tiende a desterrar, sino por el grado de responsabilidad del delincuente, después de un análisis mental, científico y serio.

Pocos días ha, tuve en mis manos un anónimo que me enseñaba el que lo recibiera; estaba escrito con letra a palo recto para desorientar y hacer imposible, a juicio del autor por supuesto, el descubrimiento de la mano que lo escribió; su lectura trajo a mi mente al instante dos trabajos del sabio de Lión antes citado E. Locard, que hace poco tiempo colaboró en el descubrimiento de los autores de más de mil anónimos y cuyo principal estudio recayó sobre 300, llegando a conclusiones definitivas en virtud del *análisis grafométrico*, que el autor perfectamente describe en su *Manuál de technique policière* (1923); por cierto que los autores de tales anónimos, que fueron una madre y una hija, enteradas por la prensa de las conclusiones del informe pericial, se lanzaron a un estanque, pereciendo solamente la madre por llevar las manos atadas con un rosario, la hija fué salvada por unos leñadores que la vieron. Ello revela el éxito del procedimiento grafométrico sobre los sospechosos.

¿Cómo se buscan los sospechosos? Hay un sinnúmero de circunstancias externas que orientan a la sospecha, circunstancias de las

que conoce más la justicia y la policía que el médico-legista, pero este tiene también medios para entre los reclutados por sospecha, llegan a indicar que en efecto han puesto sus manos sobre el papel difamador; revelando, haciendo visibles las huellas que las crestas papilares humedecidas por el sudor que producen las glándulas sudoríferas, dispuestas ordenadamente siguiendo dichas crestas, las cuales forman dibujos diferentes en cada individuo, y cuyo estudio constituye la llamada «Dactiloscopia», que se utiliza en policía científica para indentificar los criminales y que en recientes investigaciones se orienta a otros fines: raza, degeneración, etcétera. El comienzo de estos trabajos para revelar las huellas invisibles sobre el papel, haciéndolas visibles, se debe a los doctores también Lioneses, Aubert y Forgeot. El dibujo invisible está formado por las sales y partículas grasas de sudor, efecto de evaporarse la parte líquida.

El análisis grafométrico y la dactiloscopia de las huellas invisibles, son pues los nortes para descubrir a los anonimógrafos; la huella invisible es el nombre y la firma que el co-barde, llamémosle enfermo desde el momento que su psiquismo no es normal, deja en el escrito.

En los tiempos que corremos se exponen los autores de los anónimos a ser descubiertos, y aquí muy pronto contaremos con un buen laboratorio para estos análisis, pues nuestra Facultad de Medicina, en su marcha progresiva a su renovación, iniciada recientemente dada su mayor protección económica por parte del Estado, tiene en concluso estudio el proyecto de su «Gabinete Médico Forense», que será honor de aquel centro docente y poderosísimo auxiliar de la Justicia.

F. BACARIZA

Anúnciese en Sexualidad

DE VENTA EN TODOS LOS KIOSCOS
DE ESPAÑA Y EXTRANJERO

Ayuntamiento de Madrid

EL MUNDO DOMINGO

Campaña Sanitaria

Con la acostumbrada afluencia de público, se celebró el domingo un nuevo acto de la campaña sanitaria de higiene social, en Cinema X.

El Dr. Navarro Fernández, que preside el acto, hace la presentación de los dos nuevos oradores: Srta. Stella Silvia, escritora polaca y el Dr. Fernández Méndez, médico del dispensario antituberculoso. Concedida la palabra a la Srta. Stella Silvia, da lectura a unas cuartillas en las cuales defiende el feminismo recorriendo con este objeto todos los países. Es esencialmente femenina y censura severamente las estridentes propagandas sufragistas de las mujeres inglesas, y mas especialmente, de las sangrientas luchas políticas en que intervienen las mujeres americanas.

Entona un canto a la mujer, y recuerda la labor social y cultural del feminismo, encarnado en Isabel la Católica, María de Molina y Juana de Arco, la monja Alférez, Teresa de Jesús y Fernan Caballero. En la antigüedad Ester, Dadila, Judikt, Aspasia, Tais y Lucrecia, muestran el valor de la mujer en la humanidad.

En las lides del gobierno, Suecia ha reconocido el valor de la mujer nombrando el primer ministro femenino del mundo.

Una mujer, Isabel la Católica ayudando a Colón da a la humanidad un nuevo mundo empeñando sus alhajas. Con tan indiscutibles ejemplos la mujer se encuentra hoy capacitada para regentar cátedras; a la cabecera de los enfermos, como médica; vistiéndola la honrosa toga de abogado; o bien ocupando su honesto sitio en una modesta oficina de comercio, y llegando como Lady Stor, a sentarse también en la Cámara de los Pares de Inglaterra.

No debemos olvidar a Rosalía de Castro, Isidra de Guzman, Francisca Lebrija, La Pardo Bazán, Concepción Arenal, La Con-

desa de Jorbalán y algunas que por vivir en la actualidad no pertenecen a la historia. En valor guerrero recordamos a Agustina de Aragón, el de Casta Abrasen y la Condesa de Berreta en Zaragoza y nuestra madrileña Malasaña.

Pide para la mujer, la igualdad en el Código Civil y de Comercio, ya que es igual para el Código Penal, y termina dando un viva a las mujeres españolas. A continuación hace uso de la palabra, el escritor, don Luis Lozano, quien trata un tema tan interesante como es el deporte considerado científicamente, considerando los derroteros de falsa interpretación que ha tomado el fot-ball convirtiéndose en espectáculo y que ha arrastrado a nuestra juventud por un camino equívoco, en lo que a la cultura física se requiere. Analiza el deporte, el cual hay que distinguir de la gimnasia y del trabajo que realizan, y cree que de no intervenir el médico en el deporte, puede ser mas perjudicial que útil.

El Dr. Fernández Méndez, trató de las aterradoras proporciones que alcanza en España la tuberculosis, y lo que hasta ahora se ha conseguido en la lucha contra la terrible dolencia, que, desgraciadamente es muy poco para la magnitud del problema social. Debemos procurar conseguir los medios para que el desgraciado que se ve envuelto entre las garras de la terrible enfermedad, pueda volver a la vida y rendir el fruto de su trabajo a la sociedad.

El Sr. Crespo de Lara lee las conclusiones, las cuales—dice—el gobierno puede dar por decreto por ser gacetales, con las cuales quiera contestar a los que creen, que, con esta campaña, no se procura una función legislativa. Todo lo que aquí decimos, puede traducirse en leyes, por eso queremos hacer primero opinión, para que esta, sea recogida por el gobierno, otorgando al

país una nueva legislación sanitaria. El Dr. Triviño vuelve a insistir en los puntos que viene desarrollando en la campaña antituberculosa, pidiendo, después de dar cuenta de vergonzosas cifras, que demuestran nuestra incultura y falta de higiene social, con relación con los países extranjero un recuerdo para el pobre tuberculoso que se va extinguiendo en el corredor de un sanatorio, o en la sala de un hospital, ante la triste visión de una muerte cierta, después de una vida de honradez y de trabajo.

Excita para que se ejerza una verdadera inspección higiénica del trabajo, en los talleres y fábricas, por personal médico capacitado, para que no sea como suele ser hoy el taller, un local insalubre, incómodo y peligroso. El Dr. Navarro Fernández, que preside, en tonos exaltados ante los obstáculos que viene encontrando, para la realización de esta campaña, desafía valientemente a todos aquellos que acuden a estos mítines para tomar apuntes, y a los que atribuye la enorme cantidad de anónimos y amenazas que constantemente se reciben, y promete seguir exponiendo su vida diciendo la verdad como ha sido siempre su norma, sin temores ni esperanzas de medros personales, pues en su campaña jamás persiguió fines políticos, sino humanitarios y altruismos.

Denuncia una vez más los vergozosos enterramientos en las iglesias. Habla después de la tuberculosis, haciendo un paralelo con la avariosis, a cuyo efecto considera mas práctico que los discursos la proyección de películas, mucho más instructivas que aquellos, como la que a continuación del acto se proyectó sobre tuberculosis.

Todos los oradores fueron cariñosamente aplausos te, por el numeroso público que cada día acude con mas entusiasmo a estos actos alentando la continuación de tan hermosa obra de asistencia social.



Las Frutas

Es indudable que el comer frutas antes de acostarse o, como lo hacen los ingleses y los yanquis, inmediatamente después de levantarse, favorece la regularidad de la digestión. En la mayor parte de los hombres subsiste esta regularidad aún cuando por circunstancias exteriores se suspenda el consumo de frutas.

Es un error muy generalizado creer que la fruta, sobre todo cuando se la come en tiempo caluroso, ejerza un efecto dañino sobre las funciones intestinales. Este prejuicio se explica por el hecho de que en la estación cálida las frutas se deterioran fácilmente y que entonces naturalmente desarrollan en ellas gérmenes nocivos. Tales frutas pueden, en efecto, perturbar la marcha de la digestión y lo mismo vale para las frutas verdes. También es cierto que el comer frutas y beber al mismo tiempo grandes cantidades de agua fría, sobre todo en verano, puede ser la causa de desórdenes en el aparato digestivo. Frutas sanas y maduras no producen este efecto, por mucho calor que haga.

Frutas que están ensuciadas por partículas terrosas o por descuidos del transporte, se han de limpiar antes del consumo; pero no hay que ser demasiado metuculoso en ello. El jugo gástrico, gracias a la pepsina y al ácido clorhídrico que contiene, mata y disuelve en el acto la mayor parte de las bacterias que se hayan adherido a las frutas. Algo distinto es la cosa en tiempos de epidemias o en regiones donde reinan con frecuencia tifus cólera u otras enfermedades contagiosas; pues en tales circunstancias la fruta puede ser uno de los principales vehículos de contagio, por lo cual precisa destruir los gérmenes mortíficos por la cocción. En circunstancias normales, basta perfectamente lavar la fruta, cuando no es posible pelarla; y aún esto se hace más bien por razones estéticas, sin

que lo exija perentoriamente la consideración a la salud.

Los niños debieran comer siempre frutas, tanto en verano como en invierno, y conviene dárselas con regularidad, porque su cuerpo apetece este alimento instintivamente.

Las diferentes frutas accionan sobre el cuerpo de muy distinta manera. En nuestras latitudes es la manzana la fruta más común, en muchas regiones también la uva. Conocida es la peculiaridad de las fresas de provocar un ataque de urticaria en ciertas personas. La ciencia no sabe explicar este fenómeno, y aunque el mal suele pasar tan pronto como viene, la molestia es bastante grande durante el tiempo que dura.

También en la alimentación de los enfer-

mos se aprovechan las frutas muy ventajosamente, y en este respecto se debiera hacer de ellas un uso extensísimo. En casos de calentura—a no ser que coincida una afección estomacal o intestinal—produce la fruta cruda o cocida un gran alivio al paciente y facilita además mucho la composición de una dieta adecuada. Personas calenturientas que tienen muy delicado el intestino tomarán gustosamente cuando menos el jugo de las frutas. Ya se ha dicho que las frutas constituyen un remedio muy eficaz en casos de acidez, sobre todo cuando se trata de estreñimiento crónico. También en otras enfermedades que exigen una dieta especial, como gota, afecciones renales, etc., prestarán las frutas excelentes servicios.

La investigación de la paternidad como medida imprescindible en la protección del niño abandonado.

Por el Dr. J. A. Muñozerro.

La protección oficial al niño en España, puede decirse empieza a partir de la promulgación de la ley de Protección a la Infancia en agosto de 1904, siendo Ministro de la Gobernación D. José Sánchez Guerra. Todo el mundo sabe que la ley fué inspirada por aquel español insigne, aquel hombre bueno, que consagró su vida entera y su entendimiento al niño desvalido, que se llamó don Manuel Tolosa Latour. Es un acto de justicia rendirle en este momento el homenaje a que se hizo acreedor por haber conseguido por primera vez en España llevar a la *Gaceta* una ley que iguala, si no es que supera, a otras semejantes del extranjero. El articulado de la misma, precisa admirablemente todos los puntos necesarios para proteger al niño en las distintas edades, empezando por la protección antenatal, socorriendo a la ma-

dre y facilitándole los medios para que llegue a feliz término su embarazo, vigilando la lactancia de los niños, y en fin, terminando por fijar las condiciones en que ha de realizarse el trabajo de la mujer y del niño.

No es este el momento de analizar la labor del Consejo Superior de Protección a la Infancia, organismo creado para la vigilancia y mejor cumplimiento de la ley, ya que sería salirse del objeto que nos proponemos; pero bueno será decir con sinceridad, que gran parte de los esfuerzos realizados por las personas honorables, competentes y de buena voluntad, que lo han constituido desde la fecha de su creación, hasta el presente, han sido completamente estériles, porque hay que reconocer que el Estado no considera el problema bajo el punto de vista económico político, sino como un gasto de lujo, y los

dispendios que requerían haberse hecho para atender a las múltiples necesidades que se creaban con la ley, se han escatimado de tal forma, que hasta las subvenciones que tenían las Diputaciones provinciales para atender a los gastos de Beneficencia (es sabido que tienen a su cargo estas Corporaciones las Inclusas) les han sido suprimidas, sin duda alguna creyendo tienen una hacienda opulenta para atender debidamente a los gastos de su beneficencia o a que no merece la pena el asunto de consignar en los presupuestos las cantidades convenientes para atender el problema de la infancia. De nada vale que el Consejo Superior tenga muy buenos propósitos si no tiene dinero; hay que reconocer que lo fundamenta para conseguir la disminución de la mortalidad infantil es el dinero, y al fin y a la postre, la finalidad de la ley y el ideal en que está inspirada es alcanzar por diversos medios rebajar la enorme cifra de niños muertos cada año en España.

Pues bien; en el momento actual a esa ley entendemos le falta un capítulo esencial, *imprescindible*, en lo que se refiere a la protección del niño abandonado. En el Reglamento de la misma, aprobado por Real orden de 24 de enero de 1908, en el capítulo I, número 0, hay un artículo que dice: «Que una de las funciones que le competen al Consejo es el estudio *constante* de las reformas que deben proponerse en la legislación en favor de los niños, así como la creación de una Liga internacional de Protección a la Infancia.» Es llegado el momento de proponer esta reforma de la legislación, en el sentido de que llegue a ser un hecho la *investigación de la paternidad*, y si en otros países, principalmente en Alemania, Inglaterra, Suiza, Francia, etc., han dedicado a este importante aspecto de protección al niño y a la madre, sus desvelos, consiguiendo al fin llevarlos a la práctica, bueno será que nosotros iniciemos el intento de procurar protección a ambos, alcanzándoles la garantía de que no han de verse sin amparo en el Código, haciendo que reconozcan la paternidad el que sedujo a la mujer y dió vida al hijo.

La reducción forzosa a que hemos de so-

meternos en esta clase de trabajos, me impide el hacer historia detallada de este seductor asunto, limitándome a enunciar lo realizado en cada uno de los pueblos que en su mayoría van a la vanguardia de la civilización y citándome concretamente a exponer las razones en favor de esta idea progresiva y a consignar algunos de los razonamientos que aportan sus detractores, los cuales sirven de remora a este avance.

No se ocultan las dificultades que se ofrecerán al principio, y que el vencerlas será fruto de una constante lucha, que solo puede seguirse con tenacidad mirando a la consecución del ideal y al beneficio que forzosamente habrían de obtener gran número de seres desamparados de todo amor y fortuna. Alguien nos tachará de utópicos e idealistas, pensando sin duda en determinada clase de la gente humilde; pero a esto se contesta fácilmente diciendo que, es posible fuera la que más ayude y dé ejemplo, pues el que deshonra a una muchacha de su clase, lo ordinario es que no la abandone, faltando solo para legalizar su situación la labor de catequisis de determinadas agrupaciones sociales y religiosas, que despliegan sus actividades en este trabajo. Los seductores que burlan la ley están en otras esferas y son los que descienden de su clase buscando compañeras de un día para saciar sus deseos insanos, de las cuales se despojan precisamente por estar desamparadas y no encontrar el abrigo a que tienen derecho en el Código.

Como muy bien indicaba mi compañero el Dr. Haro, de Madrid, en la discusión que sostuvimos el año pasado en la Academia Ginecológica al tratar de esta cuestión, deben establecerse dos puntos de vista: 1.º Si debe o no aceptarse esta investigación, y 2.º El modo de darla forma legal.

Los que rechazan la investigación de la paternidad se fundan en diversas razones y justifican su manera de opinar invocando varias cosas. El *escándalo* a que daría lugar en algunos casos o en la mayoría, la implantación de esta medida; el *abuso* por parte de la madre por la idea preconcebida de hacerse embarazada por persona pudiente; e

chantage, haciendo autor a determinada persona de su deshonra, con el fin de obligarle a un desembolso proporcional a su posición; la *desmoralización* de la mujer, pues sabiendo tenía editor responsable no vacilaría en dejarse seducir fácilmente; también acuden como argumento de posible valor el que los fraudes en el acto carnal serían más frecuentes para sustraerse a una posible maternidad, etc., etc. ¿A qué seguir? Estas y otras mil argucias que esgrimen no son lo suficientemente valorables para la implantación de la investigación de la paternidad. A poco que se medite surge la siguiente idea: ¿A quién se trata de proteger, a la madre y al niño, o al padre seductor y a la malentendida y ficticia moralidad que pretenden conservar con la ocultación de su falta y que no haya escándalo? Porque, si de lo que se trata es de esquivar la protección al niño que nace sin culpa y es el que necesita ser protegido, favoreciendo, en cambio, en diversos aspectos al padre, que continuará eludiendo su responsabilidad, entonces no hay para qué seguir, que todo continúe como hasta aquí y en paz; pero si se respeta el fondo filosófico que encierra la hermosa idea de esta investigación, cual es la de que todo ser nacido tiene un padre y este debe contribuir a facilitar los medios para que se críe y eduque, y si se atiende al fin humanitario y social de disminuir la mortalidad infantil, impidiendo cuando sea posible el abandono, entonces debemos elevarnos sobre todos esos razonamientos de guardarropía y atender al fin principal, a proteger al niño. Precisamente de eso se trata, de favorecerle a él, no a los demás.

Entienden mal ese asunto los detractores, porque lo que pretenden evitar lo conseguirían mejor multiplicando sus actividades para alcanzar el moralizar sus costumbres, legislando para la mejor ejecución de la ley de Protección a la Infancia (que no se cumple), educando al hombre a ser hombre y no muñeco, haciéndole consciente de sus deberes y de sus derechos, en fin, favoreciendo y facilitando el trabajo a la mujer para que se emancipe dignamente y atienda por sí a su sostenimiento, ya que muchas veces es la

falta de medios la que le hace caer. Pero estos son otros problemas distintos a resolver al que se plantea con la investigación de la paternidad. Aquí lo hecho está hecho, el niño ha nacido ya, la mujer seducida se ve sola con su hijo y es madre; el origen del abandono del niño por ella misma es debido en el 90 por 100 de los casos en que se ve desamparada por el que la sedujo; la ley favorece al hombre, que impunemente puede desatenderse de ambos; la Inclusa es el albergue del niño al fin, y la mortalidad en ella es aterradora.

Lo que se precisa es una buena legislación y un personal seleccionado y capaz para implantarla y ejecutarla. Cada caso tiene sus pruebas irrefutables en un sentido o en otro, para demostrar al padre que él, en efecto, es el autor de su obra, o a la madre que, valiéndose de una sagrada función como es la maternidad, pretende rebajarla y mancharla con un fin punible como es el *chantage*. En ambos casos se llega a desentrañar la verdad; los antecedentes, género de vida más o menos licenciosa de uno y otro, sus costumbres, educación, pruebas escritas, testigos, las relaciones de la mujer con varios hombres, etc., etc., todo contribuye a esclarecerla. Raro es el caso en que no se termina por arrancar la confesión de la verdad al padre.

Pero hay más: todos los argumentos que esgrimen los opuestos a la investigación, son rebatidos con buena lógica. No es razón suficiente el escándalo para cejar en la busca del padre. ¿Por qué se ha de atender a la situación desairada en que se pretende queda éste por el escándalo, y, en cambio, no se va a respetar y ayudar a la mujer que ha sido deshonrada y abandonada por él mismo? Pero aparte de esto, que no es el fin principal que nos proponemos, ¿por qué va a ser el escándalo el dique que opongan, ante el cual hemos de detenernos cuando se discute un derecho tan sagrado como es el reconocimiento del hijo? Porque hay que distinguir; no se pretende el casamiento de los padres; este es un aspecto moral y religioso de la cuestión que bien está, pero que no nos pertenece a nosotros; lo que se per-

sigue es el reconocimiento del hijo para las obligaciones que se derivan de él, en lo que respecta a su protección y a la de la madre. Si el escándalo origina daños al padre, que a conciencia de que él rechaza tal obligación, no tiene culpa nadie más que él mismo. Si no fuera, en efecto, ya se probaría y no habría escándalo de ninguna clase; y si lo teme, ajústese a su nueva situación, y todo quedará en el secreto sin escándalo.

El secreto es inviolable; no quiere decir que se investigue la paternidad, el que vaya a dársele publicidad, no; todo continúa en el secreto. Lo que se pide es el reconocimiento de la misma para amparo y protección de la madre y del hijo. Esto se especificaría en el articulado que se hiciera.

Otro de los argumentos que presentan los que se resisten a esta medida de progreso, es el abuso que cometerían muchas mujeres dejándose seducir por determinada persona de posición, o los casos de inculpación a un hombre, sin ser él quien las deshonró. Los dos caen por sí mismos en el vacío. En el primer caso se consiguió su objeto la mujer, puede decirse que venció el ingenio, que el cerebro femenino se impuso fácilmente al del varón (cesa no poco frecuente), pero, ¿por eso dejará de haber nacido un niño y este niño no tiene su padre, aunque en este caso haya sido él el engañado? La ley debe en este caso favorecer al recién nacido, y hasta si vale la frase, felicitar a la madre por haber conseguido para su hijo un padre que puede rodearle de un bienestar halagüeño y educarle debidamente en su día.

El segundo caso, el inculpar a un hombre de su deshonra sin serlo, puede suceder; pero también puede ocurrir el que habiendo tenido anteriormente la madre relaciones con otro hombre, sea evidentemente el padre el que las tuvo por segunda vez. La ley de otros países ya previene este caso y lo resuelve con facilidad según el número de días y fecha de estas relaciones, teniendo en cuenta la del parto. Si lo sabía el hombre, podía presumir a lo que estaba expuesto; y si lo ignoraba, las pruebas dirán a quien ha de achacarse la paternidad; él fué la causa

de la incertidumbre, pues si no se habría inculcado al primero.

La inmoralidad de la mujer no se favorece por esta investigación de la paternidad. ¿Es que todas las mujeres que son inmorales llevan por fin el ser madres? Ordinariamente ocurre lo contrario; la mujer que trate de que le alcance esta protección es precisamente aquella que no es inmoral, pues de ningún modo se puede sentar el criterio de que por el hecho de haber sido engañada ha perdido su moralidad. Lo triste es que una mujer que llega a ser madre y se entregó solo a un hombre, es la que sufre las consecuencias de la falta de protección en la ley de hoy, y, en cambio, las inmorales de profesión son las que, sean o no madres, no les importa esta mejora. En fin; todo es discutible y opinable; pero fluctuando en el ambiente queda el que, cuando viene un niño al mundo tiene su padre, y éste moralmente tiene el deber de atenderle y reconocerle, ya que este reconocimiento no implica la propalación y el escándalo.

El infanticidio y aborto provocado continuarán efectuándose si no se llega a implantar la investigación, pues sabiendo la mujer que el hombre puede abandonarla, antes de que se haga pública su deshonra sin la debida preparación para su hijo, no ya para ella, procederá a una de las dos punibles determinaciones, si bien es cierto y felizmente en el menor número de casos.

La natalidad también disminuirá por las uniones fraudulentas, y esto contribuirá a la disminución de población. Existiendo la investigación de la paternidad, la misma mujer se opondría a ciertas prácticas encaminadas a evitar la concepción, pues la mujer seducida y poco experimentada la rechazaría por repugnante; en cambio, la que no fué seducida seguirá efectuándolas, y poco importa por cierto, pues voluntariamente elimina un posible origen de incultades para el reconocimiento de su hijo. Es decir, la medida favorece a la mujer buena solamente, aunque tenga una debilidad.

Demos ahora un repaso sobre la legislación de algunos países en este asunto.

Se ha dicho con razón que la legislación de los diversos Estados ha consagrado una doble iniquidad; respecto a las clases proletarias, descuidando la protección de los humildes; respecto al sexo femenino, prohibiendo la investigación de la paternidad, al mismo tiempo que se admite la de maternidad.

El *Código prusiano* no concedía a la mujer seducida derecho a reclamación alguna más que cuando era núbil o viuda de conducta irreprobable. Si las relaciones sexuales no tenían consecuencias, el hombre no estaba obligado a nada. Cuando quedaba encinta por un comercio ilícito, debía ser indemnizada, según su estado y la forma del seductor, sin que esta indemnización pudiese exceder de la cuarta parte del patrimonio del seductor. El hijo ilegítimo, cualquiera que fuese la conducta de la madre, podía reclamar al padre alimentos y educación en la cuantía equivalente a lo que se gastaban en la educación de los hijos legítimos, las gentes del campo o de la pequeña burguesía.

El *Código alemán* ha establecido mayores restricciones, puesto que admite la llamada excepción *plurium concubentium* (cuando la madre tiene trato carnal con otros hombres), exigiendo en ella una conducta irreproachable.

La mujer no tiene derecho alguno si de su trato con un hombre no nace un hijo. Si nace un hijo, el padre no está obligado a indemnizar a la madre más que en lo estrictamente necesario para los gastos del parto y de la alimentación durante los seis meses siguientes al nacimiento del hijo ilegítimo, y esto aunque la seducción de la madre se haya efectuado con promesa de matrimonio, o por acto delictivo del hombre.

En Inglaterra hasta 1835 la declaración jurada de la madre bastaba para probar la paternidad. La ley de 1835 exigía que la declaración de la madre fuese apoyada con pruebas serias. Las leyes de 1844, 1872 y 1873 precisan más. La acción de investigación de la paternidad puede intentarse duran-

te el período de gestación, en el año siguiente al parto o el siguiente a la vuelta del padre ausente. En la demanda que la madre dirige al Juez del Condado, la madre debe indicar, bajo la fé de juramento, el nombre del padre y del hijo. Si el padre ha contribuido voluntariamente al sostenimiento del hijo, la acción de investigación de la paternidad puede intentarse en todo tiempo. El padre puede oponer la *exceptio plurium concubentium*.

Si a los hechos aportados por la madre se les reconoce valor probatorio se condena al demandado, como padre putativo, a los gastos necesarios a la alimentación del hijo (hasta la cantidad de 125 pesetas) y al desembolso de los gastos del parto.

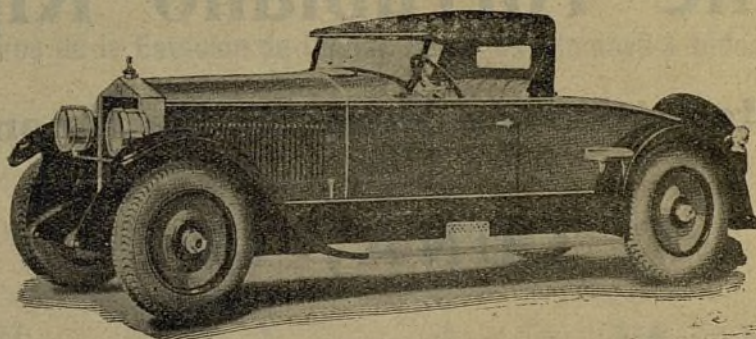
No condenan al seductor más que cuando es mayor de veintiún años. Sin embargo, se le condena a daños y perjuicios cuando recurre a la seducción por dolo.

En *Rusia* el Código báltico obligaba al seductor a su elección, a casarse o a dotar a la víctima en la cantidad que determinase el Juez, sin poder negarse a esta obligación más que en los casos en que se prohibía la investigación de la paternidad; es decir, cuando la mujer había tenido relaciones culpables con otro hombre; cuando la mujer pide y recibe una compensación pecuniaria; cuando posteriormente se entrega a otros hombres; cuando priva a su seductor del mencionado derecho de opción, bien rehusando el matrimonio con él o bien casándose con otro.

El *Código austriaco* admite la investigación de la paternidad. El simple hecho de la relación sexual, se considera como prueba suficiente de la paternidad. Aquí la excepción *plurium concubentium* no es más que un impedimento dirimente. Pero los efectos de la declaración son muy limitados porque no dan al hijo natural otro derecho que el de pedir alimentos; no puede llevar ni el nombre del padre ni sucederle.

En *Suiza* la acción puede intentarse antes del nacimiento del hijo, o a más tardar hasta un año después. La acción tiende, bien a obtener prestaciones pecuniarias en favor de la madre y del hijo, o bien a la declaración de paternidad con todos sus efectos de estado civil.

(Continuará)



EL ROADSTER MOON

3-5 asientos, 6 cilindros

El coche más elegante y práctico
de los Estados Unidos

E. PEZZI

Almirante, 1

MADRID

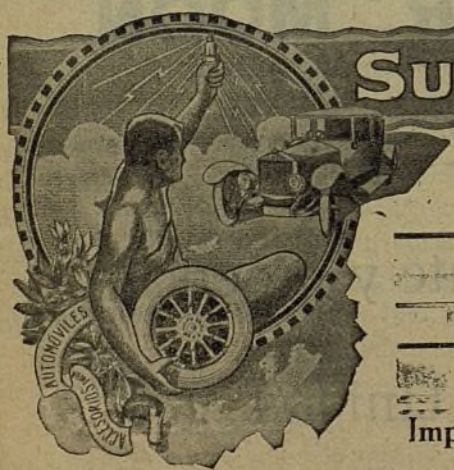
Consultorio de asuntos

matrimoniales

Jaime Torrubiano Ripoll

Catedrático de Derecho Matrimonial

LUNA, 40



SUMINISTROS G.F.G.

Accesorios

para automóviles

Malasaña, 11 (frente a Maravillas)

TELÉF. 22-23 J.

Importación directa de los principales centros
de producción

de

Alemania, Francia y América

Dirección
Telegráfica }

GARCIFRUTOS

MADRID

Gran Balneario

DE

HERVIDEROS DE FUENSANTA

A 15 kilómetros de la Estación de Ciudad Real. - Automóvil a todos los trenes

Para informes, a los propietarios:

Calle de Arenal, 4.-Madrid

Baños y aguas minero-medicinales. Las mejores de España, premiadas en la Exposición Universal de 1878 y en el Concurso Internacional de Madrid, 1898. Aguas extraordinariamente gaseosas, bicarbonatadas-sódicas, ferruginosas, litínico-fosfatadas-arsenicales, radioactivas, dotadas de enorme actividad catalizadora. Reducen rápidamente la glucosa en los diabéticos.—**Gran Hervidero**, universalmente conocidas, por ser las que curan definitivamente las enfermedades de la mujer: esterilidad, desarreglos menstruales, flujos, histerismo y catarros de la matriz, etc. **Pequeño Hervidero (Fuente del Carmen)** son también definitivas en los catarros de los bronquios, la anemia, raquitismo, neuralgias, neurastenia e hiperclorhidia. Gran hotel, parques, jardines, salón de fiestas. Luz eléctrica. Timbre en todos los cuartos. Teléfono 192 Ciudad Real. Temporada oficial, del 15 de junio al 31 de agosto.

Balneario de INCIO (Lugo)

Aguas ferroginoso mangonesianas

Variedad arsenical

Especialmente indicadas en la anemia
y enfermedades propias de la mujer

TEMPORADA OFICIAL:

De 1.º de Julio a 20 de Septiembre

ESLAVA

Joyeria de moda

Compra-venta, cambio, peritaje y tasación
de toda clase de alhajas, oro, plata, platino
y piedras preciosas

Clavel, 2. -- MADRID

CASA FERNANDEZ

TEJIDOS

PARA SEÑORAS Y NOVEDADES

NIÑOS

Colegiata, 20--Esquina Toledo

MADRID

Talleres para la reparación de automóviles, motocicletas,
motores de explosión y toda clase de maquinaria,
industrial y agrícola

Trust Mecánico

Príncipe de Vergara, 64 (esquina a Diego de León) Teléf. 25-51S.

Construcción de válvulas, Segmentos, pistones, frenos
amortiguadores y piezas de recambio y en serie de
todas clases

HIJOS DE A. DEZA

Bastones Paraguas y Optica

Primera casa en composturas

33, Carretas, 33

Casa fundada en 1850



¿Usted querrá,
sin duda,
**EL MEJOR
ALIMENTO**
para su hijo?

Y esto sólo lo conseguirá con los PRODUCTOS «NUTREINA»

Laxonutreina

Los resultados de este alimento son verdaderamente sorprendentes, pues no solamente **corrige el estreñimiento** de los niños, sino que lo cura en la casi totalidad de las atonías intestinales causadas exclusivamente por una alimentación adecuada

Rizonutreina

Poderoso alimento antidiarréico, compuesto de arroz y plátanos, que por sus propiedades antidiarréicas está muy indicado en los niños y personas predispuestas

Nutreina

Excelente medio de sobrealimentación compuesto de maíz y plátanos escogidos.

Renovador energético de los tejidos y gran favorecedor del aumento de peso

Eunutreina

Harina de plátanos garantizada pura. Alimento excelente en las convalecencias y régimen declorurado. Es un gran reconstituyente y de muy fácil digestión

Caja grande, 3,50 pts.

Caja pequeña, 2 pts.

De venta en farmacias y buenas tiendas de ultramarinos

Sociedad española «NUTREINA» - Cardenal Cisneros, 62

MADRID

Sección especial por palabras.—De una a ocho **50** céntimos,
cada palabra más **10** céntimos

Aureo Blanco. Sastre. Especialidad en trajes de etiqueta. Infantas, 20.

Abono automovil limouse gran lujo. Fortuny, 17.

Para conservar vista, cristales Punktal Zeiss, casa Dubosc, óptico. Arenal, 21.

Quiere su vista? Use cristales Punktal Zeiss, casa Dubosc, óptico. Arenal, 21.

Contabilidad, clases particulares. D. Pedro, 8. Señor Pintado.

Profesionales, aficionados. Ampliadoras aparatos fotográficos, accesorios, cinematógrafos, baratísimo. Preciados, 60.

Cristalina evita empañado de cristales. Escurre agua en parabrisas. Venta en droguerías. Depositario: Galache, Atto. 12.172.

Braguero que cura antes y después de operar. Desengaño, 10.

Mecanografía, taquigrafía rapidísimas, contabilidad, idiomas, Montero, 44.

Fábrica impermeables, El Cisne, Plaza Progreso, 3. Impermeables señora y caballero 40 pesetas; capitas niños, desde 10 pesetas; impermeables trinchera tres telas, 100 ptas.

Comadronas

Partos, ex proferora Maternidad, consultas reservadas. Fernández de los Ríos, 26.

Partos, Josefina Lopez últimos adelantos. Pez 19, segundo.

Análisis clínicos

Reacción Wasserman

para el diagnóstico de la sífilis

Análisis de orina

Microbiología

Vacunas y sueros

Alcalá, 53, 2.º izq.

Ornamentación - Arte decorativo - Imitación - Arte antiguo y moderno - Salones de época y restauración de techos, partquets y portadas - Trabajos de imitación sobre madera, cristal, mármoles y esmaltes.

Antonio Castán Sevigné

Campoamor, 20

JUAN LAFORA

Antigüedades

Plaza de las Cortes, 4

Madrid

BALNEARIO DE CALDAS DE CUNTIS

PONTEVEDRA

Reumatismo especialmente ciático,
sífilis, piel

15 de Junio 30 de Septiembre

Establecimiento montado con toda la
exigencia moderna, por su propietario

D. Marcial Campos

La sarna y enfermedades de la piel se curan

CON EL

Antisárnico Hides

Mixtura Hides

EN CUCHARADAS

es buena base de tratamiento de la sífilis

Quemaduras del sol, aire, etc., se curan con

Lassaran

Lo mejor para la limpieza de la boca es el

Nivol

Pedid estos productos en todas

las farmacias

«Aguas y Baños de Belascoain»

SOCIEDAD ANÓNIMA

PEDIDOS AL DOMICILIO SOCIAL: Calle de San Ignacio, 12
PAMPLONA.—Clave A B C 5.^a edición

“BELASCOAIN”

Aguas clorurado-sódicas bicar-
bonatadas, nitrogenadas, va-
riedad litínicas

MARAVILLOSAS

y de extraordinarios efectos pa-
ra la curación radical de las en-
fermedades de las

VIAS URINARIAS, MAL DE
PIEDRA O ARENILLAS, CA-
TARRO VEXICAL, GOTA,
DIABETES-SACARINA, CÓ-
LICOS NEFRÍTICOS, ETC.

“BURLADA”

Aguas minerales bicarbonata-
das sódicas-yoduradas

LA REINA DE LAS AGUAS
DE MESA

Premiadas en todas las expo-
siciones que se han presentado
y en la Universidad de París
de 1900

CON MEDALLA DE PLATA

Eficazmente recomendadas por
las eminencias médicas, para la
curación de todas las afecciones
del ESTÓMAGO

EXPORTACIÓN A TODOS LOS PAÍSES DEL MUNDO

REGINA.—LEMUS, 7 y 9

Ayuntamiento de Madrid